

E-810-ATBE 49

Atbé

NUESTROS NOVELISTAS**(Un capítulo de
Historia literaria)**

GUAYAQUIL
Imp. de "El Tiempo"
1914

Nuestros novelistas

—
PARA EL DR. REMIGIO ROMERO LEÓN)
—

I

La novela ha sido en el Ecuador género el menos favorecido.—*Manuel de J. Calle.*
—

El nacimiento de la novela nacional es de un pasado recientísimo.

Don Sixto Juan Bernal, el doctor Agustín L. Yerovi y el general Villamil ensayaron este género literario, quisieron sentar bases entre nosotros; pero sus producciones permanecen, desgraciadamente, inéditas. El primero legó á sus herederos los manuscritos de "La venganza de José Troyes", "La muerte de Agustín Franco", "La viuda de Ricaurte" y "Los voluntarios del Guayas", novelitas históricas semejantes á aquellos que dieron renom-

bre, en Chile, á Ramón Pacheco. El doctor Yerovi, escribió "Insanos no reclusos", que ofrece un interesante estudio antropológico, lo cual sabemos por referencia de doña Marietta de Veintemilla. El prócer Villamil fué creador de *La Cañada Misteriosa*, "cuadro de vicios y costumbres de los aborígenes, cuyo argumento es sacado del imperio fundado por el hombre más grande de su época Manco, Cápac"; y, según entendemos, se llegaron á imprimir unos pocos pliegos de élla, en la tipografía de *Los Andes*, en 1865.

La primera novela que aparece en nuestros anales literarios es *Cumandá*, de don Juan León Mera, después de *Luz* (trabajo de doña Lastenia Larriva de Llona que deploramos no conocer). La publicación de *Cumandá* despertó el favor público, y con él se hermanó, en justicia, la crítica. De esa obra, que ha alcanzado varias ediciones, opinamos al igual que Gonzalo Zaldumbide, es decir, que "se ha distinguido por la tendencia á originalidad de sabor americano"; aunque se note la influencia de Chateaubrian en su formación. De fisonomía tan india como "La Cañada Misteriosa" de Villamil, *Cumandá* mereció de Valera el concepto de ser LO MÁS

BELLO QUE, COMO NARRACIÓN EN PROSA, SE HA ESCRITO EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA

Siguió á Mera, con "Narraciones Fantásticas", el doctor Francisco Campos quien pisa las huellas de Wells llamado el Julio Verne inglés; y también el sabor científico se halla en *Placido* y *La Receta*, del mismo autor. [*]

Salió á luz, en 1895, "Nankijuki-ma", del padre Vacas Galindo, narración calificada por *Fray Colás* de cursi é insípida; y, casi al mismo tiempo, se presentó como novelista el doctor Alfredo Baquerizo Moreno. Este introdujo en nuestra literatura la novela psicológica: de tal clase son "Titania", "El Señor Penco", "Una sonata en prosa" y "Tierra Adentro" [**], libros que, en conjunto, pueden equipararse á un edificio, de elevada línea arquitectónica, de donde—por la altura del remate—se abarca un horizonte vastísimo, y, por la cantidad de ventanas abiertas para todos los lados, se goza de una extraordinaria

[*] El doctor Campos denomina novela filosófica á sus *Rayos Católiccs*.

[**] Ha publicado además "Evangélica."

ría variedad de aspectos de la naturaleza y de la vida.

Acogida con cariño fué, en 1896, *Carlota Temple*, conmovedora novela romántica del doctor Roberto Espinosa, á cuya pluma se debe además la *leyenda íntima* titulada "A gran culpa grande expiación".

En 1900 vino al mundo de la bibliografía nacional *Pacho Villamar*, de don Roberto Andrade, en que campea el criollismo; y obtuvo honrosos juicios críticos tanto en el país como en el extranjero.

Don Manuel Gallegos Naranjo comenzó á escalar, en su novela *Guayaquil*, las escarpas de la montaña (en 1900), inaugurando una serie con un espontáneo y poderoso movimiento hacia las cimas radiantes de la imaginación. Gallegos nos produce, en "Celebridades Malditas", la impresión de un etnógrafo fidedigno de la sociedad guayaquileña, de hace sesenta años; pero más fiel, más serio y también más atrayente que algunos de los especialistas que le han sucedido..... Gusta de moralizar, á la moda y según la intuición romántica. (Eco simpático de la sociabilidad porteña de otros tiempos, es, asimismo, *Haz bien sin mirar a quien*).

El doctor Manuel Rengel y don

Eudófilo Alvarez cultivaron en seguida la novela, con "Luzmila" y "Ocho cartas halladas", respectivamente. El primero, con rasgos bien pronunciados de observaciones, intenta diseñar parte de la existencia de Otamendi, aquel guerrero de cuerpo de ébano de quien se cuentan tantos horrores; pero no supo explotar el asunto y apenas si tomamos en consideración *Luzmila* como expresión medianamente artística. Alvarez busca lo exótico, y acaso es mal comprendido, repitiéndose el caso con "Abelardo", donde hay pujos filosóficos en medio de parrafadas de erudición.

II

Con carácter de innovador surgió, en nuestro campo literario, don Luis A. Martínez, en 1904, con su novela criolla de las más realistas, "A la Costa" de análisis sutiles y síntesis audaces, con realismo sano y fuerte. Allí, en la descripción de los paisajes ecuatorianos Martínez supo unir, como verdadero artista que era, pintor-poeta, la exactitud, el relieve variado y original de los contornos, con la intención sugestiva del colorido, de la luz, del claro—oscuro. Las escenas de la

hacienda, las figuras inconfundibles del Administrador y de diversas mujeres, todo eso está perfectamente delineado. Siéntese la verdad de las situaciones y de las costumbres. Salvador, el personaje principal de la obra, es la imagen del interiorano que abandona sus lares y viene a la costa, nuevo El Dorado, á luchar por la existencia.....Y qué tipo el de una de esas mujeres, sin ninguna aspiración á salir de los límites que la tradición, el medio ambiente, etc., le impusieron con irreductible fuerza! Se reveló un maestro en "A la Costa", que sólo admite comparación con "Canaan" del brasileño Graca Aranha.

Amar con desobediencia, de don Quintiliano Sánchez, que viene luego en el orden cronológico que hemos adoptado hasta aquí, pretende ser reflejo de la opinión pública contra la dominación de Alfaro.

La trama no es interesante ni sostenida; y se coloca el señor Sánchez á gran distancia de la verdad histórica en casi todos los capítulos de su voluminosa obra. Para que no se crea nuestro juicio exento de imparcialidad, tomamos de "El Buscapié de Quito" (periódico que se editaba en 1909 y que era redactado por un adversario político del

General Altaro) el siguiente juicio sobre la novela escrita por el mencionado académico:—"Como estudio de caracteres, costumbres y paisajes, ES UNA MONSTRUOSIDAD".

No nos hemos detenido á examinar "Carlota" de don Manuel de J. Calle, porque se nos ha informado que de ese engendro ha renegado posteriormente su progenitor; ni paramos mientes en "Soledad" y "Timoleón Coloma" (del doctor José Peralta la primera y de don Carlos R. Tobar la otra); pues no nos ha sido posible conseguirlas.

En cuanto á "La Banda Negra", de un señor Alomía Llori, diremos que es un volumen farragoso, mal concebido y mal planeado.

El doctor Miguel A. Montalvo, en esfuerzo digno de elogio, sorprendió á sus amigos con una noble sinfonía: "Los Malhechores de la Justicia". Esta obra significa un grito de indignación contra los salteadores de la Justicia pública... El autor, con emoción profunda, con su don de ritmo y su vasto poder de idealización, nos brinda bellos episodios.

Voluptuosidad, de don Miguel Angel Corral, alza la bandera del realismo, pero este realismo difiere del de Martínez. Vibra el ingenio alegre, abundante de gracejo satú-

rado de sensualísimo; pero falta el espíritu analítico á lo Bourget. Recordamos haber leído, respecto de *Voluptuosidad* una dura crítica en una importante revista literaria de Italia.

Qué queda de resto? Páginas del doctor César Borja que manifiestan un novelista de fibra, de la escuela del venezolano Díaz Rodríguez; "Amor excelso" de Luis A. de Borja, en la cual "al lado de recomendables aciertos, la inexperiencia juvenil del autor ha puesto cosas que no entran en el terreno del arte", como diría don Manuel de J. Calle; "Entre dos tías y un tío", apreciable novelita de don Juan León Mera, en que se percibe el aire de la tierra; y muchas excelentes novelas de don Nicolás Augusto González ["La Llaga", "Flores del alma", etc.], ante las cuales nos declaramos incompetentes como jueces. [*]

ATBÉ.

Guayaquil, 1914.

[*] Hemos podido saborear, además, en "La Ilustración Ecuatoriana" de Quito, un trozo selecto de la novela inédita *Para matar el gusano*, de don José Rafael Bustamante.